

I. LO QUE SE CONOCE DE DIOS

(Duffield, G. P., & Van Cleave, N. M. (2006). *Fundamentos de Teología Pentecostal* , pp. 54–60)

A. INCOMPREENSIBLE.

Dios es el ser infinito. En un sentido, Él es incomprensible; ¿cómo pueden seres finitos comprender al ser infinito e ilimitable que es Dios? Zofar, en el libro de Job dijo, “*¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?*” (Job 11:7). Zofar no era un profeta inspirado, ya que algunos de sus razonamientos fueron considerados como falsos, pero sus palabras resuenan a través de San Pablo en Romanos: “*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*” (Rom. 11:33). (Ver Is. 40:18, 25; Sal. 36:6). Obviamente no podemos comprender la plenitud de la naturaleza de Dios ni tampoco podemos saber completamente todos sus planes y designios.

B. PERO CONOCIBLE.

Por otro lado, la escritura afirma que se puede conocer a Dios. “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo ... el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia ...*” (Heb. 1:1–3). El apóstol Juan declara en su evangelio: “*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre le ha dado a conocer*” (Jn. 1:18).

Aunque el hombre sin ayuda no puede llegar a conocer al Dios infinito, es claro que Dios se ha revelado a sí mismo y puede ser conocido hasta el grado donde llega su propia revelación. En efecto, es esencial para el hombre conocer a Dios a fin de experimentar la redención y tener vida eterna: “*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado*” (Jn. 17:3). “*Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero ...*” (I Jn. 5:20).

Durante esta vida podemos y debemos conocer a Dios hasta el nivel necesario para la salvación, confraternidad, servicio y madurez, pero en la gloria celestial llegaremos a conocer más enteramente a Dios: “*Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido*” (I Cor. 13:12). (Ver también I Cor. 1:21; Ef. 1:17; Fil. 3:10; Col. 1:10; Rom. 1:19–23, 28; II P. 1:2, 3).

II. LA EXISTENCIA DE DIOS

A. EL VALOR DEL ARGUMENTO DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Algunas personas, con buena razón, cuestionarán el valor de los argumentos acerca de la existencia de Dios. En ninguna parte la Biblia argumenta la existencia de Dios. Ella asume su existencia como un hecho aceptado. El primer versículo de las Sagradas Escrituras afirma: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” (Gn. 1:1). El salmista proclama más adelante, “*Dice el necio en su corazón: No hay Dios.*” (Sal. 14:1a).

El creyente y todos los adoradores de Dios han aceptado la existencia de Dios como un acto de fe. Algunos teólogos, tales como Søren Kierkegaard y Karl Barth rechazan toda teología general o natural y afirman que Dios puede ser conocido sólo como un acto de fe. Sin embargo, la fe del creyente no es ni ciega ni irrazonable. La fe es un don de Dios (Rom. 10:17); y es sostenida por evidencias claras para la mente imparcial. El salmista dice como consuelo para los creyentes: “*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos*” (Sal. 19:1). San Pablo destaca en el primer capítulo de Romanos que aún aquellos sin una revelación de la escritura no tienen excusa por su incredulidad:

Porque lo que de Dios se conoce les es manifestado, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ... (Rom. 1:19–21).

Por medio de esto se puede ver que la Biblia sostiene la validez de una teología natural. Sin embargo, debemos recordar que aunque una teología natural puede señalar a un creador poderoso, sabio y benévolo, ésta no dice nada para resolver el problema del pecado del hombre, su dolor, su sufrimiento, y su necesidad de redención. La teología natural tampoco puede afirmar lo expresado por Juan el Bautista, “*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*” (Jn. 1:29). Aún más, es importante tener en mente que los argumentos de la existencia de Dios, tales como aquellos suplidos por la teología natural, no llegan a ser una demostración absoluta. Los seres finitos no pueden demostrar la existencia de un Dios infinito. J.O. Buswell dice:

No existe un argumento conocido por nosotros que, como argumento, lleve a más que una probable (altamente probable) conclusión. Por ejemplo, la mayoría de nosotros cree que el sol saldrá mañana por la mañana, pero si fuéramos a analizar las evidencias, los argumentos que llevan a tal conclusión, seríamos forzados a admitir que los argumentos, por buenos que sean, están caracterizados por la probabilidad. Los argumentos teológicos no son ninguna excepción a la regla de que todo argumento inductivo sobre lo que existe es un argumento de probabilidad. Este es el punto al que los argumentos, como argumentos, afirman llegar.²⁹

Los siguientes argumentos de la existencia de Dios no son un sustituto para la revelación de Dios en la Escritura, ni tampoco pueden llevar a una fe salvadora. Son un consuelo al creyente, y pueden ayudarle al predicador del evangelio a despertar a los oyentes y obtener una audiencia atenta. Sólo el Espíritu Santo suplirá fe verdadera en Dios.

B. LOS ARGUMENTOS DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

1. El argumento que parte del razonamiento.

La primera fase del argumento que parte del razonamiento es la de “causa y efecto.” A nuestro alrededor hay efectos tales como materia y movimiento. Para su explicación, hay tres alternativas:

1.1. Existen eternamente: No es probable que el universo haya existido eternamente, porque toda evidencia indica que el universo se está gastando. De acuerdo con la segunda ley de

²⁹ A *Systematic Theology of the Christian Religion* (Teología Sistemática de la Religión Cristiana) por James Oliver Buswell (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1963–63) 72.

termodinámica, el sol y las estrellas están perdiendo energía en considerable proporción; si hubieran existido desde la eternidad ya se hubieran agotado. Los materiales radioactivos están perdiendo su radiación. Estudios espectrográficos de las estrellas muestran que todos los cuerpos están viajando hacia afuera desde centro, indicando un comienzo.

1.2. Surgieron de la nada: El decir que la materia y el movimiento surgieron de la nada es una contradicción; “de la nada, nada viene.”

1.3. Fueron causados: La explicación más razonable es que materia y movimiento fueron creados en un punto del tiempo. La mayoría de los científicos actualmente datan al universo variadamente entre cinco y veinte billones de años de antigüedad. Algunos proponen como principio una serie de emersiones o un creador impersonal, pero considerando la existencia de inteligencias, y la gran complejidad de la creación, es muy probable que el universo sea la obra de un creador inteligente como expone la Biblia. No es probable que una fuente suba más alto que su propio manantial, ni que seres racionales surjan de una fuente irracional.

Otra fase del argumento que parte del razonamiento es que el hombre tiene un conocimiento innato de Dios. La evidencia de esto se encuentra en la creencia universal en un ser supremo de algún tipo. Escasamente puede encontrarse una tribu sin fe en una fuerza o ser superior. “El hombre es incurablemente religioso.” Esto no significa que todos los hombres tienen una creencia completamente formada en Dios. Es muy cierto que la creencia religiosa y la propensión a alabar a una deidad son naturales en el hombre. Aun el ateo que niega la existencia de Dios demuestra que está confrontado con la idea de Dios, y de alguna manera debe guardar activamente el concepto.

2. El argumento que parte de la naturaleza.

Para casi todo, encontramos un propósito designado en la naturaleza. Todo el universo despliega un movimiento preciso y ordenado. “*El que hizo el oído, ¿no oírás? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá?*” (Sal. 94:9, 10). Todas las cosas parecen ser una parte del balance de la naturaleza. La tierra está inclinada sobre su eje con relación al sol y de ese modo provee las estaciones y la mejor distribución de luz y calor durante el año. La tierra está a una distancia ideal del sol para evitar el calor severo o el frío congelante. La composición química de la atmósfera está en un balance ideal para la vida animal y vegetal. La proporción de tierra y agua en la superficie terrestre proporciona la lluvia y humedad correcta. Vientos y corrientes marinas proveen aire acondicionado y tibias líneas costeras. Bendiciones tales como los sonidos musicales para los oídos y la belleza del color, muestran un diseño que no se necesita para simple utilidad, y hablan de un creador que diseñó oídos y ojos como receptores. Ahora, ¿pueden seres inteligentes creer que una fuerza impersonal o un proceso trajo a existencia este maravilloso universo?

Una ilustración que nos enseña grandes cosas es el estudio de las características del agua. El agua es una de las sustancias más comunes del universo. La mayoría de las otras sustancias llegan a ser más densas a bajas temperaturas. El agua, afortunadamente se expande llegando a ser menos densa cuando se congela. En forma de hielo, el agua flota sobre la superficie de lagos, ríos y mares. Si el agua, en su estado sólido, se tornara más densa y se hundiera al fondo, muchos ríos, lagos y mares nunca se descongelarían y gran parte de la superficie terrestre llegaría a ser glaciado e inhabitable. ¿No fue un sabio creador el que dio al agua sus diferentes características?

3. El argumento que parte de la historia.

El argumento que parte de la historia descansa sobre el fundamento de la divina providencia. Los estudiantes de historia, a no ser que estén ciegos o sean parciales, descubrirán la obra de la divina providencia. Esto no significa que un propósito sabio es visible en todos los eventos. Se debe tomar en cuenta que el hombre es pecaminoso y rebelde, y hasta cierto punto, un agente moral libre. Dios no causa cada evento individual, pero está en control del fluir de los eventos, llevando a cabo sus propósitos. Él cumple las profecías inspiradas que están registradas en su palabra.

Si uno estudia la Biblia junto con la historia, discernirá un modelo divino enfocado sobre Cristo Jesús, el Hijo de Dios. Este enfoque no es sólo sobre la vida terrenal de Cristo. El propósito de Dios en Cristo es visto en la historia de Israel y en su esperanza de un redentor (Gn. 12:1–3; Is. 52:10–53:12); en la encarnación, vida, muerte y resurrección de Cristo; en el triunfo de la iglesia a través de múltiple oposición, y en la indestructibilidad de Israel a través de los siglos.

La originalidad de Cristo está bien expresada por Napoleón en una carta al general Bertrand:

Efectos divinos me obligan a creer en una causa divina. Sí!, hay una causa divina, una razón soberana, un ser infinito. Esa causa es la causa de causas ... Existe un ser infinito, que comparado con usted general, le hace sólo un átomo; comparado con quien yo, Napoleón, con todo mi genio, soy verdaderamente nada; puramente nada. Yo lo percibo—Dios. Yo lo veo, tengo necesidad de Él, creo en Él. Si usted no cree en Él, pues peor para usted. Pero usted, general, todavía creerá en Dios. Puedo perdonar muchas cosas, pero siento horror ante un ateo y materialista ... Los dioses, los legisladores de India China, Roma, y Atenas, no tienen nada que pueda maravillarme de sobremanera ... No es así con Cristo. Todo en Él me asombra, y su voluntad me confunde. Entre El y cualquier otra persona en el mundo, no existe un posible término de comparación. Él, en sí mismo, es verdadero. Sus ideas y sus sentimientos, las verdades que Él anuncia, su manera de convencer, no son explicadas por organización humana, ni por la naturaleza de las cosas. Su nacimiento, y la historia de su vida; la profundidad de su doctrina, que lucha con las más poderosas dificultades, la más admirable solución. Su evangelio ... su marcha a través de las edades y los reinos, todo es para mí un prodigio, un insoluble misterio, que me sumerge en un arrebató del que no puedo escapar, un misterio está allí delante de mis ojos, un misterio que no puedo ni negar ni explicar ... busco en vano en la historia para encontrar el igual de Jesucristo.³⁰

4. El argumento partiendo del alma humana.

El argumento que parte del alma humana tiene dos partes: (1) la de la imagen de Dios en el hombre y (2) la de la naturaleza moral del hombre. La Palabra de Dios declara que el hombre está creado a la imagen de Dios:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó (Gn. 1:26, 27).

No debemos buscar la imagen de Dios en el hombre físico, porque Dios es Espíritu (Jn. 4:24); más bien, debemos buscar la imagen de Dios en el hombre espiritual: “y revestido del nuevo, [hombre] el

³⁰ Abbot's Napoleon (El Napoleón de Abbot) como citado en Philosophy of Life (Filosofía de Vida) por A.M. Baten, (Garden City, NY: Harper and Row Publishing Company, 1930) 381–390.

cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando” (Col. 3:10). La imagen de Dios en el hombre se ve en que el hombre tiene dominio sobre las criaturas menores, y especialmente, en su capacidad y deseo ardiente de comunión con Dios. La otra marca de la imagen divina se ve en la naturaleza moral del hombre, su sentido de deber y responsabilidad, y en la posesión de una conciencia: “mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos ...” (Rom. 2:15). C. S. Lewis dice:

Estos son los dos puntos que yo quería tratar. Primero, que seres humanos, en toda la tierra, tienen esta curiosa idea de que deben portarse de cierta manera, y no pueden realmente deshacerse de ella. Segundo, de hecho no se portan de esa manera. Conocen la ley de la naturaleza, y la quebrantan. Estos dos hechos son el fundamento de todo pensamiento claro sobre nosotros y el universo en que vivimos.³¹

Un Dios personal nos hace responsables por nuestra conducta y nuestra actitud. Debemos rendirnos a su voluntad o vivir con una conciencia culpable. Uno puede lograr borrar la superficie de su conciencia o callarla por decepción propia, pero entonces, invariablemente creará su propio sistema de valores. La experiencia ha demostrado que el sistema de ética de la Biblia creada por Dios, después de todo, es el más adecuado a la naturaleza moral del hombre.

5. El argumento que parte de la Escritura.

El argumento que parte de la Escritura descansa sobre sus declaraciones y sobre su exactitud. La Biblia declara ser la Palabra inspirada de Dios (II Ti. 3:16, 17; II P. 1:20, 21; I Cor. 2:12, 13; Jer. 1:1–13). Ningún libro en el mundo ha sido tan ampliamente aceptado como mensaje de Dios. Sus opositores y los escépticos han lanzado todo ataque concebible en su contra, pero su popularidad se mantiene. Su exactitud ha sido repetidamente impugnada, pero cada vuelta de la pala de los arqueólogos confirma la exactitud de algún pasaje dudoso. El Dr. W.F. Albright, reconocido arqueólogo, escribe: “Nada que tienda a estorbar la fe religiosa judía o cristiana ha sido descubierto ... Descubrimiento tras descubrimiento ha establecido la exactitud de innumerables detalles y ha traído incrementado reconocimiento al valor de la Biblia como un libro de recurso de la historia.”³² Ningún otro libro se compara con la Biblia en cuanto a su elevada enseñanza moral y espiritual. Escrita hace siglos, la Biblia es más moderna que los periódicos de hoy. Nunca cesa de hablar con poder, sanando los más profundos problemas del alma y del espíritu humano.¹

¹³¹ *Mere Christianity* (Mero Cristianismo) por Clive Staples Lewis (Nueva York: Macmillan and Company, 1952) 21. Los escritos de C.S. Lewis han sido muy efectivos en presentar el mensaje cristiano a gente educada.

²³² *The Archaeology of Palestine and the Bible* (La Arqueología de Palestina y la Biblia) por William Foxwell Albright (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Publication Company, 1933) 127, 128.

¹ Duffield, G. P., & Van Cleave, N. M. (2006). *Fundamentos de Teología Pentecostal* (pp. 54–60). San Dimas, CA: Foursquare Media.